

con la limitación de los flujos migratorios e incluso la expulsión de los colectivos extranjeros de los países en los que se asientan.

Es así como Jesús Javier Sánchez Barricarte termina una obra que sin duda no dejará indiferentes a los lectores. Repasando las diversas posiciones teóricas y mostrando su propia postura a través de las evidencias que le ofrecen los datos utilizados (muy actualizados), este libro será una de las referencias obligadas de los investigadores especializados en las migraciones y seguramente se convertirá en uno de los libros de lectura de numerosos programas docentes universitarios.

Raquel MARTÍNEZ-BUJÁN

Nupcialidad y cambio social en España

Juan Ignacio Martínez Pastor

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2009)

La introducción de *Nupcialidad y cambio social en España*, de Juan Ignacio Martínez Pastor, es una hoja de ruta, tal y como debiera ser toda introducción que se precie. El matrimonio es la institución central del desarrollo de la familia, y en sus cambios se encuentran los elementos clave de la transición a la modernidad. Además, las variables que influyen en la nupcialidad constituyen un campo común entre la sociología y la demografía. Por ello, el objetivo del libro estriba en abordar desde la sociología los cambios en la nupcialidad en España de las cohortes nacidas entre los años treinta y los ochenta, interpretarlos, reflexionar sobre sus implicaciones y —como colofón a todo ello— explicar las tendencias descubiertas. Un plan realmente ambicioso que su autor desarrolla de manera brillante a lo largo del texto.

Para empezar se nos presenta en el primer capítulo la evolución de la nupcialidad en España a través de sus datos básicos, contextualizándola en la historia de este fenómeno en Europa. Así, la pauta de matrimonio tardío y restringido era la característica principal del modelo europeo de Hajnal, vigente ya a principios del siglo xx y que se rompió al acabar la Segunda Guerra Mundial, tras la cual se produjo una explosión de matrimonios y un inaudito adelanto del momento de casarse. Al mirarnos en el espejo de esta última etapa, las pautas actuales se presentan como una crisis de la nupcialidad, de la que Juan Ignacio Martínez Pastor nos ofrece los rasgos más importantes en España, donde se produjo un viraje desde finales de la década de los setenta hasta la actualidad hacia un matrimonio cada vez más tardío y de menor intensidad. Para mostrar la situación actual, el autor trabaja con dos de las más extensas y precisas bases de datos de que dispone para estudiar este fenómeno: la Encuesta Sociodemográfica de 1991 y la Encuesta de Población Activa, de periodicidad trimestral y que se recoge desde el tercer cuatrimestre de 1976 hasta el tercero de 2005 (realizando también una evaluación de su validez en comparación con el censo de 2001). Unas bases de datos que aquí presenta y que se utilizarán profusamente a lo largo del libro. Se enmarcan así tres fases históricas en la nupcialidad en España: «Una primera, caracterizada por el viejo patrón europeo de nupcialidad tardía y restringida; una segunda, identificada

por el progresivo rejuvenecimiento del calendario nupcial y por la fuerte intensidad matrimonial; y una tercera, marcada por el retorno al calendario nupcial tardío y al celibato extendido» (p. 11). En los capítulos por venir, el autor dará explicación de estas fases y comprobará su adecuación con las principales teorías de la nupcialidad.

Continúa este primer capítulo estableciendo las diferencias entre la unión consensual y el matrimonio, con una descripción de la presencia de las parejas de hecho en España. Así, se muestra que el incremento de la cohabitación ha sido mucho menor en España que en otros países de Europa, aunque este está compensando en parte el descenso en la formación de la pareja entre las cohortes más jóvenes.

El libro se halla bien fundamentado en los paradigmas que actualmente explican la evolución de la dinámica familiar, expuesto de manera clara y sencilla en el segundo capítulo. Dos son los nombres más importantes al respecto, que en ocasiones se enfrentan y en algunas se complementan: Gary Becker y Valerie Kircade Oppenheimer. Sus teorías irán apareciendo recurrentemente a lo largo del libro, para ser comprobadas o desechadas (no en su totalidad, pero sí por partes), pero es en este segundo capítulo donde se presentan ampliamente (en los siguientes solo se irán recordando). Invitamos al posible lector o lectora de este manuscrito a sumergirse en ellas para entrar en el trabajo empírico bien pertrechado con los trabajos de estas teorías de referencia. Digamos solo que Oppenheimer adapta la teoría económica sobre la búsqueda de empleo a la búsqueda de pareja en el mercado matrimonial, un ámbito este último en que con el paso del tiempo aumenta la información que se tiene, a la par que disminuyen las potenciales parejas, que van contrayendo matrimonio progresivamente y así abandonando el mercado matrimonial.

El capítulo tercero nace y se desarrolla con el objetivo de describir pormenorizadamente el contexto educativo, laboral e inmobiliario en España. Durante su recorrido se respira la influencia y actualización del libro que Luis Garrido publicó en 1992, *Las dos biografías de la mujer en España*, con curiosas similitudes como la de incluir material cinematográfico para ilustrar el discurso. Así, se constata el extraordinario incremento del nivel de instrucción de las generaciones más jóvenes, en especial entre las mujeres, que según la teoría económica expuesta en el capítulo anterior, debiera afectar al calendario nupcial (pues se casan más tarde), a su intensidad definitiva (pues se casan menos) o a ambos indicadores conjuntamente. Se inicia este capítulo con la presentación y comentario del nivel de instrucción y edad media de finalización de los estudios según generaciones y sexo. El primer indicador solo se ofrece para quien no estaba estudiando, por lo que probablemente se está subestimando, sobre todo cuanto más joven es una generación, pues mayor será entonces la cantidad de jóvenes que aún estaban cursando una enseñanza media o superior, y que por ello no se encuentran en las tablas presentadas del nivel de instrucción. Esta descripción le da pie al autor para narrar la evolución política y legislativa en España en aquello que tiene que ver con la educación, para así contextualizar de nuevo la historia de las generaciones observadas. Aunque no queda claro que se utilice una metodología del todo correcta en el análisis de la información truncada: ¿qué hacemos con quien aún está estudiando? Lo pertinente sería utilizar técnicas de análisis biográfico, cuanto menos para elaborar el indicador de la edad media de finalización de estudios, considerando a quienes todavía se encuentran estudiando como información truncada, en exposición de dejar de estudiar hasta el momento de la encuesta. Tal vez se utiliza esta metodología, pero no se especifica en el texto, tal y como se hará con precisión cuando más adelante se compruebe la validez para España de las teorías presentadas al inicio.

Tras describir el nivel de instrucción, se expone la situación de la actividad y la ocupación. Para estas dimensiones, vemos aparecer con claridad el progresivo cambio en la biografía de la mujer en España en relación al mercado de trabajo, desde lo que se infiere que mientras que antes este se abandonaba al formar una familia (en el caso de que se hubiere entrado alguna vez), ahora las mujeres no experimentan esta masiva salida del mercado de trabajo, sino que se compatibiliza cada vez más empleo y familia. No obstante, en la monografía no se profundiza apenas con el hecho de que las cohortes más jóvenes analizadas (nacidas en 1971-1975, seguidas hasta los 24-28 años) llegaran a un máximo del 70% de actividad, mientras que sus congéneres varones alcanzaban un 90%. ¿A qué pueden deberse estos veinte puntos porcentuales de diferencia? Nos quedamos con la duda. Además, de nuevo, echamos a faltar una metodología propiamente biográfica que vaya más allá de la pura reconstrucción generacional de situaciones transversales, presentando no solo las proporciones de actividad y ocupación por edad y sexo, sino también las tasas de entrada y salida de estos estados, mostrando que las mismas para las generaciones femeninas más antiguas coinciden con la formación y desarrollo de la familia (las de salida) y con el tener los hijos ya mayores (las de reentrada), procedimiento que es posible realizar cuanto menos con la Encuesta Sociodemográfica. Aunque para utilizar la Encuesta de Población Activa de manera longitudinal deberíamos sumergirnos en la metodología de datos de panel, que con la EPA solo está disponible a partir de 1987 (y no desde 1976, para los que tenemos los microdatos para cada trimestre de manera autónoma, sin el identificador que permite reconocer que se ha entrevistado a una misma persona entre un ciclo y otro); además, para la EPA, las variables que vinculan a la pareja y a los hijos e hijas que conviven en un mismo hogar no se incluyen hasta el año 1999.

El tremendo volumen de información presentado por el autor en este tercer capítulo restringe tal vez en exceso el espacio dedicado a cuestiones metodológicas, que cuando alcanzan cierta complejidad resultan imprescindibles en el seguimiento del trabajo. Por ejemplo, en las gráficas que presentan los indicadores elaborados con la EPA, el eje de las edades nos presenta una escala difícil de entender (que ya había salido en el primer capítulo), en la que los grupos de edad se superponen: 16-18, 16-20, 18-22, 24-28, etc. Creemos que ello da lugar a un cierto espejismo, en el sentido de que las transiciones y las etapas laborales parecen ser más dilatadas de lo que son en realidad.

En esta presentación descriptiva de los datos se muestra contundentemente cómo, entre las mujeres, a mayor nivel de instrucción, mayor proporción de ocupación, aunque la misma fuera más tardía.

De hecho, en este capítulo tercero se describen todos los factores que afectaron a la formación de la pareja en España, dejando para el siguiente capítulo la comprobación empírica de estas relaciones. Así, se presentan las crisis económicas y cómo incidieron en diferentes etapas en la biografía de la ocupación de las generaciones en España. Además, entre la población joven, la temporalidad se ha incrementado de manera espectacular, pero —como remarca el autor— la relación de la misma con la nupcialidad dependería de si la temporalidad entre las nuevas generaciones se restringe a una etapa de juventud o se da a lo largo de toda su biografía: «si se demuestra que estar contratado temporalmente reduce la probabilidad de estar casado con respecto a los empleados fijos, una temporalidad crónica significaría una mayor probabilidad de experimentar la soltería definitiva, mientras que una temporalidad confinada a la primera etapa laboral se traduciría más en un retraso de la nupcialidad» (pp. 94-95). Según muestra Juan Ignacio Martínez Pastor seguidamente, se trata mayoritariamente

de un efecto biográfico de la primera etapa laboral, y no tanto de un efecto de generación, que acompañe a una cohorte a lo largo de toda su vida.

Para finalizar este capítulo tercero se hace una descripción detallada del mercado de la vivienda durante el período que se analiza, caracterizado por un incremento del parque de viviendas y una escalada de los precios, que por aquel entonces parecía no tener fin, con una ausencia prácticamente absoluta de políticas públicas, sea cual sea la dimensión que se analice de las mismas.

A nuestro entender, el capítulo cuarto constituye el núcleo central de la investigación que se plasma en este magnífico libro sobre la nupcialidad y el cambio social en España. Para empezar, nos muestra a través de la información transversal del censo de 2001 y de la EPA de diferentes momentos que a mayor nivel de instrucción, mayor proporción de soltería femenina (o menor proporción de alguna vez casadas), independientemente del grupo de edad considerado: luego no solo estamos ante un calendario más retrasado, sino también ante una menor intensidad final. Al utilizar (¡finalmente!) métodos biográficos con la Encuesta de Fecundidad de 1999 se llega a la misma conclusión.

Para comprobar el efecto de la relación con la actividad se abandona tanto la Encuesta de Fecundidad (puesto que no ofrece datos referidos a la historia laboral) como el análisis biográfico, y se regresa a la EPA y al análisis transversal, comparando, eso sí, diferentes momentos: ya no se estudia la tasa de transición de la soltería al matrimonio, sino la proporción de las que no están solteras en diferentes momentos temporales. Así, por ejemplo, se descubre que entre las ocupadas, independientemente de la clase social de pertenencia, cuanto más joven es una generación, más tarde se ha casado, pero lo ha hecho de manera más intensa (con menor proporción de soltería definitiva). De esta manera, se llega a una conclusión similar a la de los estudios, añadiendo así la relación con la actividad como una nueva variable en el modelo explicativo.

Mediante técnicas de regresión logística, se combinan variables a nivel individual (edad, nivel de estudios y situación laboral) con variables a nivel macro (paro y temporalidad entre los hombres y esfuerzo de acceso a la vivienda), con el objetivo de construir un modelo explicativo de la probabilidad de haberse casado en cuatro momentos en el tiempo (1977, 1987, 1997 y 2005) de manera autónoma, para expresar las posibles conclusiones en su vertiente estructural, de composición y de período. De nuevo echamos en falta una metodología que se adapte al tipo de variables que se utiliza, pues creemos que se precisarían técnicas de análisis multinivel, pues se combinan distintos niveles en un mismo modelo. Sin embargo, fuera de estos problemas técnicos, las conclusiones que se extraen revisten gran interés. Pasamos a relatar algunas de ellas, aunque hay muchas más en el libro: se confirma que a mayores estudios, la nupcialidad femenina es más tardía y con menor prevalencia; algunas formas de precariedad laboral reducen la probabilidad de haberse casado, pero solo entre las más jóvenes; el paro y la temporalidad de los varones a nivel agregado y el coste de acceso a la vivienda deprimen moderadamente la nupcialidad femenina.

Además, en la variación de las proporciones de alguna vez casadas se constata que la influencia negativa de los estudios sobre la nupcialidad se ha reforzado a lo largo del tiempo. Es decir, ha influido enormemente el incremento en el nivel de instrucción femenino y el acceso de la mujer al mercado de trabajo, pues el mayor grado educativo y el aumento de la actividad explican una parte sustancial de la reducción de la nupcialidad entre las mujeres. Finalmente, se destaca que la soltería definitiva ha proliferado entre las mujeres jóvenes por

el cambio cultural acaecido en las mismas, con independencia de los cambios en la actividad y la instrucción.

Como no podría ser de otra manera, las pautas de nupcialidad femeninas repercuten en las masculinas, pues los mercados matrimoniales de aquellas con mayor nivel de instrucción y, en consecuencia, mayor vinculación con la actividad, son de personas que buscan en el otro una alta renta a través de un buen salario. Para comprobar la afección de la pauta de nupcialidad masculina se realizan modelos de regresión logística al igual que con las mujeres, sin incluir las variables macro referidas a los varones, pero añadiendo una referida a las mujeres, a saber: la tasa de ocupación femenina para el grupo de edad que componen la mayoría de las parejas de los varones analizados. Así, la máxima de que a mayor nivel de estudios, menor nupcialidad se cumple mayoritariamente cuanto más joven es una cohorte, desapareciendo a partir de los 40 años. Con respecto a la relación con la actividad y la ocupación no cabe la menor duda: a mayor precariedad y temporalidad en el empleo del varón, menor probabilidad de haberse casado. Para completar la panorámica general se incluyen en el modelo otras variables: trabajar en una empresa pública incrementa ligeramente la probabilidad de estar casado; esta es significativamente mayor entre los empresarios y menor entre autónomos y trabajadores de empresas familiares; la vivienda aparece en el mismo sentido apreciado en las mujeres y, finalmente, a mayor ocupación femenina agregada, menor nupcialidad masculina. Para acabar este intenso capítulo, se muestra que los efectos estructurales, de composición y de período son complementarios a los descubiertos para las mujeres.

Tras el contraste de las teorías socioeconómicas le llega el turno en el capítulo quinto a las que predicen que para entender el cambio social hay que comprender el cambio que se ha producido en el sistema de valores o cambio cultural. En el caso de la nupcialidad, estas se resumen en el esquema conocido como la Segunda Transición Demográfica, popularizada por Ron Lesthaeghe y Dirk J. Van de Kaa, a quien el autor contextualiza aquí históricamente, con un apartado donde expone las dificultades para poder comprobar la teoría empíricamente, y un extenso sexto capítulo donde describe los cambios en los valores acaecidos en España. Creo percibir en el autor una cierta decepción en la manera en cómo se han operacionalizado los conceptos sobre valores en la multitud de estudios que se listan y resumen, para concluir que, de momento, la validación de esta teoría continúa en el aire. Incluso iría más allá, y que me perdone el autor si voy errado y quien leyere por mentirle: tras las más de treinta páginas del sexto capítulo, queda un regusto agrídulce de haber hecho todo lo posible para presentar el cambio de valores en España a través de los cambios políticos y legislativos (en especial en la relación entre Iglesia y Estado) y mediante multitud de encuestas del CIS en sus apartados específicos sobre matrimonio, cohabitación y homosexualidad, pero tras llegar a vislumbrar un extenso panorama, no haber arribado en realidad a ninguna parte en concreto.

En el capítulo séptimo se hace mención de los factores demográficos que explicarían la nupcialidad según dos corrientes paradigmáticas: la teoría del equilibrio en el mercado matrimonial y la de los ciclos demográficos. La primera presenta qué ocurre cuando la relación entre hombres y mujeres se desequilibra por un accidente demográfico, como pueda ser un brusco descenso de la natalidad: el autor repite aquí la información trabajada por la Dra. Anna Cabré en el artículo de 1993 «Volverán tórtolas y cigüeñas», y alguna actualización posterior. Sin embargo, al comprobar la teoría con los datos de la EPA para la actualidad no se llega a conclusiones de suficiente entidad, por lo que —señala el autor— «a pesar de que la teoría es

muy atractiva, es insuficiente para explicar los grandes cambios de la nupcialidad ocurridos en España durante las tres últimas décadas» (p. 229).

La segunda teoría demográfica es la de Easterlin, que interrelaciona el tamaño relativo de una cohorte con las fluctuaciones demográficas y económicas en forma de ciclo. También para ella se concluye que la teoría es demasiado simple para abarcar los grandes cambios en la nupcialidad y su comprobación empírica en relación a este ámbito lleva a falsarla.

Como punto final del texto se analiza en el capítulo octavo la influencia de los roles de género en el interior del hogar y el papel de las políticas públicas en la formación familiar. Este capítulo se dedica a recopilar concienzudamente las teorías y los datos sobre estos dos temas, aunque no se realiza ninguna aportación personal a los mismos. Por un lado, la perspectiva de género critica a la teoría económica que no tiene en cuenta la situación de poder que los varones ejercen sobre las mujeres, y que presiona para que ellas tengan una doble jornada, al combinar la vida familiar y la laboral. También se pasa revista a distintas teorías feministas, como la del patriarcado, incluyendo las críticas que se han realizado a esta línea de pensamiento. Por otro lado, se presentan las teorías relacionadas con la relación entre el desarrollo del Estado de bienestar y la formación familiar.

En definitiva y como conclusión, *Nupcialidad y cambio social en España*, de Juan Ignacio Martínez Pastor, se deja pocos puntos en el tintero, y su lectura resulta imprescindible para quien desee conocer este tema en profundidad.

Pau MIRET